

estamos citando textualmente una circular que ha llegado a esta oficina.

Hablando de su propio libro dice el autor de estas modernas confesiones: «Prosa acerada, prosa mía, es decir, cátedra de tilo; generosidad de imágenes; sinceridad hasta el cinismo, revelaciones de la mala vida literaria, enjuiciamiento, impío o reverente, de muchos escritores (acaso de Ud. mismo), y el libelo más admirable, por su belleza o su atrocidad, que se haya escrito jamás en idioma castellano: todo eso contiene mi «*Diario*».

Pero Hidalgo, no obstante sus tremendas palabras, es hombre bueno. Pruebas al canto, las conmovedoras líneas de su circular en que dice: «Así mismo, distinguido compañero, me complazco en pedirle que, en caso de hallarse demasiado pobre, se sirva manifestármelo para remitirle gratuitamente un ejemplar, sin pérdida de tiempo». Si Stavrógin hubiese sido favorecido con la circular, ya se habría servido de la oferta de Alberto Hidalgo.

#### Un nuevo escritor norteamericano

Fué la revista norteamericana «*Esquire*» la que dió a conocer, en el año pasado, al escritor Pietro Di Donato, americano de origen italiano, con su formidable cuento «*Cristo en cemento*», que ha traducido por primera vez a nuestro idioma la revista «*Vértice*», de Buenos Aires (Enero de 1938). Este cuento produjo sorpresa en los círculos literarios estadounidenses, porque rebelaba una personalidad de rara fuerza, una infrecuente capacidad para el relato y, sobre todo, para animar con vitalidad de simpatía comunicativa, seres humildes y de opacos climas interiores, movidos por sus problemas elementales en su ambiente de duro trabajo; flotando e insistiendo una humanidad tan cercana, donde la tragedia acecha y estrecha su anillo fatal.

Pietro Di Donato tiene solamente veinticinco años. Desde los trece, época en que murió su padre, recibió de éste la herencia del obrero o sea, tener que sobrellevar las cargas familiares, alimentando a sus siete hermanos y a su madre. Desde luego, con el mismo oficio paterno: albañil. «A los quince—dice el mismo Di Donato—era un operario hábil. A los diecisiete era capataz de la construcción del Hotel Lexington, aceptado como maestro albañil a pesar de que uno generalmente no puede obtener su tarjeta de aprendiz hasta los dieciocho. Trabajé en las torres de los rascacielos. Vi a la muerte crucificar los corazones de los obreros y escuché en el ritmo perforante de la obra las voces tristes, sin lágrimas, de los hombres honrados. Leí vorazmente y me sentí igual no sólo a aquéllos que se expresaban a sí mismos, sino también a aquéllos que no tenían voz».

Cuando envió su «Cristo en cemento» a «Squire», la estupefacción de los redactores fué grande. Su nombre era total y simplemente desconocido. Una nota que agregaba, decía algo de su vida: «¿Qué puedo decir salvo que tengo veinticinco años, que he sido albañil desde los trece, que sostengo una familia numerosa, que estoy vivo, que he muerto mil veces en las entrañas de una gran Obra, que ha pasado sobre mi vida y lo levanta todo ante mí, que no es humana, la escena de mi alma es un torbellino de ladrillos, cal, capataces que aguijonéan, chupa sangres que miran de soslayo, patrones de rostros lascivos, gritos, sudor, locura y muerte silenciosa sobre la Obra?».

Un redactor de «Squire» fué a Nueva York a comprobar la fidelidad de los datos apuntados por Di Donato. Eran efectivos. Una vez más, la clase obrera entregaba uno de sus miembros a la admiración universal.

#### Nuevo libro de Juan Marinello

Juan Marinello es el principal de los escritores cubanos de la hora presente. Pero no tan sólo es importantísima su la-